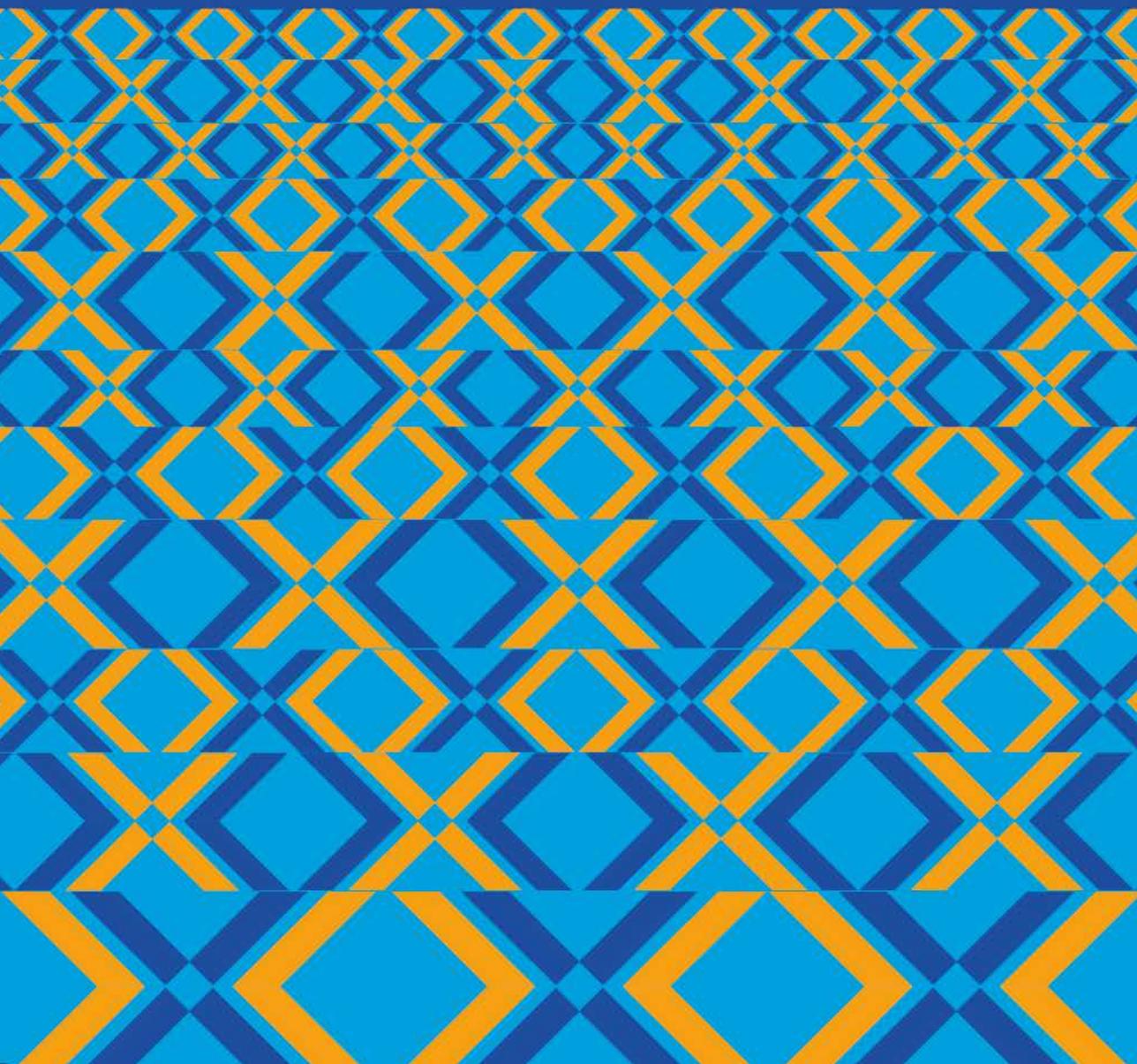


> Cultura y comunicación: nuevas
emocionalidades, nuevos mundos

> Culture and Communication: New Emotions,
New Worlds





MARCO BARBOZA TELLO

Profesor de la Maestría de Comunicaciones de la PUCP. Miembro del Grupo de Investigación en Comunicación y Salud de la PUCP. Ha publicado en coautoría *Bioética, cultura y sociedad: correspondencia latinoamericana. Vol. I* (Ed. Académica Española, 2017)

PALABRAS CLAVE

Cultura y comunicación: nuevas emocionalidades, nuevos mundos Culture and Communication: New Emotions, New Worlds

Marco Barboza Tello
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
mbarboza@pucp.edu.pe

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Mundo / Cultura / Artesanía / Arte / Pasiones / Tecnología
World / Culture / Crafts / Art / Passions / Technology

SUMILLA

A partir de caracterizaciones sociales contemporáneas efectuadas por Umberto Eco y Zygmunt Bauman, se desarrollarán las categorías de artesano artista y pasiones contra pasiones para explicar las características del mundo actual, un lugar donde la tecnología, la emocionalidad, la nostalgia reflexiva y la producción cultural revalorizadora dialogan entre sí como temas centrales, y desde una perspectiva socio cultural de la comunicación.

ABSTRACT

From contemporary social characterizations made by Umberto Eco and Zygmunt Bauman, the categories of handi-craftsman-artist and of passions against passions are developed to explain the characteristics of the present world, where technology, emotionality, reflexive homesickness, and revaluing cultured

production among themselves are central themes from a socio-cultural perspective of communication.

Cultura y comunicación: nuevas emocionalidades, nuevos mundos

Para penetrar [el mercado] hay que pasar de artista a artesano. De Picasso a Britto
Rolando Arellano: Día 1 (21.08.2017)

Introducción

Charles Dickens, en *Tiempos difíciles*, ya nos alertaba sobre los extravíos de una hiperracionalidad autónoma que busca explicar, controlar y predecirlo todo en el mundo moderno; esta era una marca registrada de la Revolución Industrial, la Inglaterra victoriana y el siglo XIX. Por el contrario, la consigna actual pareciera ser la de los “tiempos inventados”, donde un yo psicológico fantaseador –ese autor de posverdades con rúbricas post subje-

tivas¹, en tramas posmodernas– estaría creando incesantemente tradiciones, relatos autorreflexivos, y sería el compulsivo productor de mundos arcádicos, revisitados, instantáneos o fragmentados.

Hoy, el sujeto de lo evanescente estaría buscando aplacar una sensación vital plagada de incertidumbres, precariedades o, más bien, endémicos precariados², y convertir nuestra en una época en una de anhelados vínculos emocionales con cada post, like, gif o emoji lanzado o recibido del ciberespacio. Por ello, nuestras emocionalidades, cual magma tectónico en ascenso permanente, son producto de una violenta y larvada tensión, al calor de la creciente potencia de las máquinas³ que refleja, a su vez, como contrapartida, nuestra conciencia de finitud actual. De allí, lo tóxico o milenarista, evanescente o fundamentalista, mágico o carnavalesco de la posmodernidad.

Así, por ejemplo, el novísimo debate de los medievalistas –que, además, ocupa ampliamente el espacio de las redes sociales– acerca de la veracidad de los contenidos de la serie *Game of Thrones*, propalada por Netflix, es solo una muestra de ese pasado que nos inunda con todos sus

sentidos y motivaciones⁴. Esto deviene en una paradoja posmoderna: un ethos medieval que se yergue y fortalece con los potentes motores de una sofisticada técnica que, cada vez, se asume más en los siguientes términos:

La hibridación propia de nuestro siglo XXI se corresponde con la hibridación impalpable que mezcla cuerpos y códigos digitales. Una “alta antigüedad antropomaquínica” determina, en la actualidad, nuestra condición, y ya no está reducida a sus propios límites cognitivos, sino aumentada en sus facultades de juicio y de decisión, señalando la instauración perenne y universal de nuestra realidad antropológica (Sadin, 2017, pp.151-152)

En el mismo sentido, referentes de la reflexión y el pensamiento social holístico y agudo, poco antes de morir, nos dejaron alertas sobre nuestro mundo contemporáneo bajo una consigna común: están emergiendo nuevas formas de sentir y comprender el mundo al influjo de un haz de interacciones que fusionan, como nunca antes, el cálculo y la emoción, tanto como la necesidad de contactar⁵, en un

1 Para entender la dimensión del término es necesario ligarlo a la polisémica categoría 'experiencia'. Consultar Jay (2008, p.198).

2 El término 'preariado' es de Bauman y alude a lo que fue el proletariado de antaño, así también a la actual condición de precariedad permanente que caracteriza el yo posmoderno, condición que explica una tendencia a la innovación cuasi compulsiva.

3 Günter Anders define este sentimiento de finitud como “vergüenza prometeica”. Consultar Sadin (2017, p.65).

4 Ver: El País (2017).

5 Entendido en un amplio espectro de ser un yo narrador, sentirse parte de, emocionar(se),

mundo cada vez más virtualizado e inmaterial. En ese mundo somos todos bienvenidos y bienaventurados a una suerte de reino de paz informática y comunión impersonal, a eso que llamamos “estar conectado”.

Umberto Eco (2016) puntualiza:

Los degolladores del ISIS probablemente son, a ciertas horas de su vida cotidiana, maridos fieles y padres amorosos, y tal vez pasan algunas horas viendo la televisión o llevando a sus hijos a la mezquita. Luego se levantan a las ocho de la mañana, se ponen el Kaláshnikov en bandolera, la mujer les prepara un bocadillo de tortilla y van a de-capitar a alguien o a ametrallar a un centenar de niños. (p.490)

Y luego se pregunta si acaso estamos todos locos y nos advierte sobre la dificultad de fiarnos siquiera del altavoz de la estación que avisa de la salida del tren del andén cinco de Milán para Roma, porque el encargado de los anuncios podría haber enloquecido.

Zygmunt Bauman (2017) nos hace pensar en las características de nuestra condición actual:

La visión idealizada del País de Cucaña [medieval] era una utopía he-

cha a la medida de la escasez y de los impedimentos típicos de quienes sufrían toda clase de carencias. El nirvana de la vuelta al seno materno [actual] es la utopía hecha a medida de la tan excitante como onerosamente agobiante superabundancia: superabundancia de oportunidades, opciones, elecciones, sensaciones tentadoras, atracciones placenteras, movimientos posibles. (p.141)

Así también, cuando nuestra sociedad se sostiene en los artilugios electrónicos potentes y absorbentes del mundo virtual nos instala en “un lugar en el que los únicos sonidos que el individuo oye son los ecos de los ruidos que el propio individuo hace, y en el que lo único que ve es el reflejo (o los reflejos) de su propio retrato” (p.141).

Eco y Bauman instalan, así y a su manera, un debate sobre la profunda reconfiguración actual de las matrices culturales que, en forma de procesos, estados o transiciones, vienen desarrollándose y desplegándose hoy. En esa línea, el debate debe continuar enriqueciéndose.

El artesano artista

Cuando, a mediados del siglo XIX y al influjo de la corriente romántica, se oían voces que propugnaban la vuelta atrás o el retorno al medioevo frente a los excesos

propiciar vínculos, exteriorizar los sentimientos en donde uno de los neologismos que surge es la “extimidad”. Ver: Sibilia (2013, p.35).

de una Revolución Industrial arrolladora y deshumanizadora, no había conciencia de lo profundo que sería este influjo en el futuro. No sería la primera vez de un esfuerzo tal en la historia, pero sí la primera vez que un conjunto de saberes se unieran para desarrollarla y tuvieran como eje articulador una visión que conjuntaba el arte, la artesanía y la técnica.

Movimientos como el Gothic Revival, desde 1830, o el Arts and Crafts, ya en la segunda mitad del XIX, son representantes de dicha expresión revaloradora:

Por reacción contra la tradición neoclásica, los arquitectos y decoradores ingleses pusieron de nuevo en honor, a partir de los años 1830, el arte de las catedrales góticas. Este movimiento cualificado de Gothic Revival que caracteriza toda la era victoriana, tuvo una amplitud sin equivalente en los demás países de Europa.[...] Augustus Pugin (1812-1852) fue el primero, en redescubrir en el arte gótico el principio de una estrecha unión entre el arte, la artesanía y la técnica. Sus principales tratados de arquitectura y de ornamentación, como el *Floriated Ornament* (1849), ejercieron una influencia durable sobre los artistas del movimiento Arts and Crafts. (Museo Orsay, 1999)

Ya no se trataba de conjuntar sentidos clásicos y razón ilustrada para construir

un nuevo discurso sobre lo público, el orden, la democracia o el Estado, como en tiempos de la Revolución francesa. Se trataba, más bien, de gestar un discurso que apostaba por la restauración de los sentidos y la experiencia de un mundo antiguo para tornar comprensible su actualidad desde la subjetividad, la interpe-lación de los cuerpos y las almas. En un mundo cada vez más desencantado, este era, ciertamente, un procedimiento subvertidor, volver a los fundamentos parecía ser el grito de batalla. Son muchos los exponentes, en diferentes claves, de esa revaloración entre mediados del siglo XIX e inicios del XX: Lotze, Nietzsche, Burckhardt, Wölfflin, W. James, Dewey, Croce, Bergson y D'Ors forman parte de dicho ánimo.

John Ruskin, a mediados del siglo XIX y en el marco de sus estudios estéticos, realizó una vindicación de lo que él conceptuaba –en franca contraposición al trabajador como herramienta del capitalismo industrial– como el artesano artista del período gótico, al que definía como el protagonista de formas de arte bellas, capaz de una ejecución personal e idiosincrásica, y de un trabajo creativo, libre en su ejecución y necesariamente imperfecto. En palabras de Ruskin (1851-1853):

Si hubiera sido posible obtener de ellos [los artesanos-artistas] esta precisión y lograr que sus dedos fueran capaces de medir los grados como si fueran ruedas dentadas, o

que sus brazos fueran capaces de trazar curvas como si fueran compases, habrían quedado deshumanizados. (Díez Rodríguez, 2014, p.471)

Para Ruskin, en orden de importancia, los componentes característicos y morales de la estética del gótico eran los siguientes:

1. Salvajismo o “tosquedad”
2. Variabilidad o “gusto por los cambios”
3. Naturalismo o “amor por la naturaleza”
4. Carácter grotesco o “imaginación desequilibrada”
5. Rigidez u “obstinación”
6. Redundancia o “generosidad”. (Íbidem, p.471)

En fecha más reciente, Richard Sennett estimaba que el saber artesanal tenía como fundamentos tres habilidades básicas: localizar, indagar y desvelar (2010, pp.340-341). La primera implicaba dar concreción a una materia; la segunda, reflexionar sobre sus cualidades; la tercera, ampliar su significado. El carpintero, al examinar el veteado característico de un trozo de madera en busca de detalles, giraba la madera una y otra vez calculando de qué modo el patrón superficial reflejaba la estructura oculta, y decidía que para realzar la veta era preferible un disolvente de metales al barniz para madera. Para desarrollar estas aptitudes, el cerebro tenía que procesar en paralelo información visual, auditiva, táctil y relativa a símbolos lingüísticos. Sobre lo artesanal, Sennett afirma (2010):

Es probable que la mayor amenaza para el artesano no sea la falta de recursos mentales, sino el mal manejo emocional del impulso a hacer un buen trabajo, mala gestión que la sociedad puede empeorar o tratar de rectificar. Éstas son las razones por las cuales [...] he sostenido que, para la plena realización de la artesanía, la motivación es más importante que el talento. (p.350)

En nuestra vida cotidiana, la revaloración de productos, sentimientos o aparatos está signando, cada vez más, en nuestros estilos de vida y afinidades; ello cuestiona profundamente la alegoría moderna del impulso ineludible hacia el futuro sobre las ruinas del pasado, que encarnara el ángel de Klee. No es pasadismo, ni un vintage ocasional o una nostalgia convencional. Se trata, más bien, de la búsqueda de narrativas alternativas y de una afirmación existencial desde el pasado para afrontar los desafíos de una época caracterizada por la transición vertiginosa y permanente, que convierte al presente en un factor evanescente e inestable.

En esa perspectiva, la conversión de imágenes sobre bailes ancestrales indígenas en identidad puede originar el siguiente relato:

No hace mucho observé en una visita a Txolula, en los alrededores de Puebla, una conmovedora escena de conversión de imágenes en

identidad: un grupo de jóvenes se había reunido para recuperar los bailes ancestrales de las culturas indígenas. Se habían vestido apropiadamente y danzaban con los movimientos rituales de sus ancestros. Pero este acto no era suficiente. Una de las jóvenes se retiró del grupo y tomó en una cámara el suceso; y es este trasunto electrónico lo que se convertirá en verdadero reclamo de identidad. Quizá, si un avisado observador hubiese tomado una imagen de mí mismo tomando una imagen de la indígena grabando el baile, tendríamos un nuevo contexto de identidad imaginística. (Broncano, 2009, pp.87-88)

Los ajustes realizados a diversos artefactos para adaptarlos a un uso gastronómico darían cuenta de un encuadre similar. La adaptación de un destornillador eléctrico para hacer los muelles de caramelo de aceite de oliva virgen y una batería de jeringas que se acciona simultáneamente en los baños de sferificación para obtener caviar y se denomina caviarera son algunos de los ejemplos de la reconfiguración de artefactos y “puesta en valor”, como parte de la experiencia del comensal verificada en el restaurante El Bulli (An-

draws, 2011, p.243). Del mismo modo, una exposición de la colección artística de la Hispanic Society of America, en el Museo del Prado, se encuentra en la misma línea operatoria de revalorar lo antiguo, desechable, no moderno, deleznable y popular.

Así también, desde la teoría social, Boaventura de Sousa Santos (2013) nos alienta, recientemente, a pensar lo impensado; a hacerlo, además, con teorías de retaguardia, ya que con este obrar hacemos “más un trabajo de artesanía y menos un trabajo de arquitectura. Más un trabajo de testigo implicado y menos de liderazgo clarividente. Aproximaciones a lo que es nuevo para unos y muy viejo para otros” (pp.21-22).

En el medio local, la próxima vez que nos refiramos a cuestiones delicadas como nuestros productos culturales ancestrales, la compleja y actualísima situación de la carrera docente, o un concurso de proyectos cinematográficos acerca de las lenguas originarias⁶, e invoquemos, en todos los casos, su “revalorización”, no olvidemos la amplia tesitura histórica del término, el mismo que dijera Augusto Salazar Bondy (1972), en el marco de una célebre polémica con Ángel Rama⁷: “[hay

6 Para el año 2017, el Concurso de Proyectos de Largometraje de Ficción a nivel nacional en Lenguas Originarias del Ministerio de Cultura busca incentivar la producción y realización de obras peruanas de largometraje de ficción en lenguas indígenas u originarias mediante el otorgamiento de un premio que consiste en un apoyo económico a la Empresa Cinematográfica que sea declarada ganadora del presente concurso.

7 Ese mismo año, Augusto Salazar Bondy fue el principal impulsor de la creación del Comité Técnico de Revalorización de la Mujer en el marco de la reforma educativa de Juan Velasco Alvarado.

un] ‘circuito cultural’ latinoamericano divorciado de los productos deprimidos o desvalorizados de la cultura popular, los que sin embargo expresan lo más típico y propio de la conciencia colectiva de nuestras multitudes”.

Pasiones contra pasiones

La sociedad está cansada y decepcionada. Esto hace que nos preguntemos por el futuro de la nostalgia: ¿existe la predisposición de retornar a una arcadia productiva y boyante, propia de los tiempos de crisis, o es que de pronto nos volvimos todos melancólicos? ¿Por qué nuestras representaciones del mundo tienen un tono tan opaco, una ambientación sinuosamente incierta y un despliegue performativo que busca mostrar superabundancia y emotividad desbordantes? Esa es la ejecutoria de textos como los de Lipovetsky, Byung-Chul Han o Svetlana Boym, editados en castellano en el último quinquenio⁸.

En el contexto latinoamericano, solo de manera reciente, la melancolía ha dicho presente en el corazón del estudio de las ciencias políticas, cual virus penetrador de conciencias asumidas en la negatividad hegeliana –hasta hace muy poco inmunes a cualquier resabio de influjo melancólico–. La melancolía se ha instalado y reproducido rápidamente en espacios nacionales que, hasta hace un tiempo, no

se daban por notificados de su presencia.

En 2014, se publica *El México que nos duele: crónica de un país sin rumbo* de Alejandro Rosas y Ricardo Cayuela Gally y, en 2015, aparece *Es el peronismo, estúpido: cuándo, cómo y por qué se jodió la Argentina* de Fernando Iglesias. Las primeras frases de la introducción del segundo libro dan cuenta de su intención: “El peronismo genera atraso, el atraso genera frustración, la frustración genera peronismo”. En setiembre de 2016, Raúl Gallegos publica *¿Cuándo se jodió Venezuela?* y afirma que el régimen bolivariano y sus políticas económicas han convertido lo que podría ser una de las grandes potencias latinoamericanas en una de las naciones más pobres y plagada de absurdas contradicciones⁹.

En diciembre de 2016, la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales editó *¿Cuándo se jodió Chile?*, peculiar entrega de Claudio Fuentes, director de la Escuela de Ciencia Política de dicha institución, que, desde el título, sugiere con ánimo inquisitivo su intención de encontrar el hito exacto que marcaría la decadencia de la democracia chilena. Para lograr dicho propósito, ausculta documentos verídicos, crónicas y correspondencias.

La pregunta ¿en qué momento se jodió el país? ya se había formulado en Perú y

8 Todos publicados en idioma original del año 2000 en adelante.

9 Ver Rosas, A. y R. Cayuela (2014); F. Iglesias (2015); R. Gallegos (2016).

Colombia desde las ciencias sociales y ad portas del Encuentro de Dos Mundos, en 1992, como parte de un ejercicio de entregas de pensamiento colectivo auspiciado por los sellos editoriales Milla Batres y Oveja Negra. La novedad estriba en que una reflexión sobre el poder por parte de los gobiernos de turno en la región son los elementos centrales del debate. Así también, en 1993, se produjo el documental *Metal y melancolía*, de Heddy Honigmann, sobre testimonios de taxistas limeños –un profesor, un funcionario del Ministerio de Justicia, un actor y una policía– que buscaban un ingreso extra, agobiados por la inestabilidad y los procesos de cambios de una larga transición de aquellos años.

La concepción actual de política en Latinoamérica parece actualizar, en clave posmoderna, el lamento barroco de Juan Alfonso de Lancina: “Yo bien sé de una monarquía que, de no haber errado su planta, pudo haber dominado el mundo”¹⁰ (Maravall, 2012, p.55), y parece no ir sola y errante en esta “melancolización” de la vida contemporánea.

Una nostalgia que exulta confianza y desafíos trascendentales puede rastrearse también en la propia dinámica de las redes sociales a escala global. Para Boym (2015) existió un tiempo en que la nostalgia se curaba con opio, sanguijuelas y

regresando al hogar, pero hoy la tecnología es el opio del pueblo, una promesa de rapidez, comodidad y de olvido de todo, excepto de los propios productos tecnológicos (p.449). Las reflexiones de Boym continúan:

Si bien la nostalgia lamenta la distancia y se muestra incapaz de sanar la dislocación del tiempo y del espacio, la tecnología ofrece soluciones, tiende puentes y ahorra el tiempo que el nostálgico adora perder [...] la arqueología cultural del mundo cibernético revela que este también tiene un origen nostálgico. Los descubridores del ciberespacio han heredado algunas de las ideas de los años sesenta sobre la experiencia y la experimentación en el amor y en la política en el “espacio real” junto con la crítica a la tecnología. [Internet tomó] prestadas sus metáforas claves del discurso literario y filosófico– la expresión “realidad virtual” la acuñó Bergson en su teoría de la conciencia, el hipertexto procede de las teorías narrativas de la intertextualidad–, y ahora se consideran propiedad exclusiva del medio. [...] De hecho la nostalgia siempre ha utilizado el lenguaje global, en los poemas del siglo XIX y en los emails del XX. A pesar de lo emocionante que resulta navegar por Internet,

10 El período barroco abunda en cuestiones como la migración, la incertidumbre o la conformación del yo al influjo de cuestiones culturales y religiosas. Sobre esos puntos ver: Maravall (2012, p.313).

cuando hablamos de nostalgia el medio nunca es el mensaje. O por lo menos no es la totalidad del mensaje. Para analizar los usos y abusos de la añoranza nostálgica hay que recurrir a otro tipo de mecanismos: a los mecanismos de la conciencia. Reflexionar sobre la nostalgia nos permite reexaminar la mediación y el medio en sí, incluyendo la tecnología. (p.150)

Desde una perspectiva ética, en el siglo XXI, el campo de la nostalgia se complementa con el paradigma del vagabundo y turista que describe Bauman (2010). Viajes a través de espacios no estructurados, desilusión con el lugar donde se estuvo recientemente, sitios estructurados ex profeso y desmantelados en los mismos términos al ser abandonados. Todo ello se da porque el “vagabundo no sabe cuánto tiempo permanecerá donde se encuentra hoy, y generalmente no depende de él cuando terminará su estancia [...] El mundo es la ostra del turista, y está aquí para ser vivido placenteramente, y entonces darle significado. En la mayoría de los casos, el significado estético es el único que necesita... y puede soportar” (p.273).

En ese clivaje de desencantos y extraños, de espaciamentos morales que se estrechan, y de oportunidades para las nostalgias reflexivas emerge una cuestión apremiante. Si las potencialidades y las promesas incumplidas de la felicidad moderna están en debate, y la emergencia

de lo cultural azota nuestras conciencias cargadas de fervor y milenarismo religioso, así como de una, cada vez mayor, imposibilidad de obviar la mediación tecnológica para comunicar y contactar a los humanos, ¿qué alternativas de vivir en un mundo como el descrito tenemos?

Hagamos, entonces, un excursus. Pensar el periodo de la Ilustración nos remite a un tiempo de razón y entendimiento preclaros. Sin embargo, los tiempos ilustrados no fueron tan esclarecidos ni tan razonables. Se habla de un esfuerzo historiográfico que se afana en mostrar un proceso revolucionario que es hechura de filósofos que produjeron una forma apolínea con medida, orden, causalidades aparentes, equilibrios, armonías, juegos de fuerza y lógicas históricas. Onfray (2010) nos dice de la Revolución francesa:

Moderada y ultra, filosófica y económica, conservadora y radical, deísta y atea, de derecha y de izquierda, jacobina y federalista, liberal y comunista, burguesa y popular, mezquina y generosa, pragmática e ideológica, genial y estúpida, feminista y misógina, emancipadora y opresora, urbana y rural, intelectual y fiscal, en esta Revolución todo se juega, todo se opone, se enfrenta y se mezcla. (p.298)

Hacer descender el acontecimiento revolucionario de su pedestal de razón y esclarecimiento vuelve más accesibles las

emociones que lo sustentaron, y ese pliegue emocional deviene necesario para entender mejor el mundo de hoy.

Un dato de Sennett (2010) nos alerta en este punto. A partir de 1250, en París, el tormento público de personas afectadas por demonios dejó de ser la rutina indiferente que había sido antes. Los torturadores pidieron garantías eclesiásticas de que producían dolor a los demonios y no a la persona en cuyo cuerpo se alojaban. Asimismo, continúa afirmando que la liberación de los vínculos emocionales religiosos de los cristianos medievales coincidió con el auge del comercio en las ciudades hanseáticas, que tenían en el París de 1250, un representante emblemático del adagio *Stadt Luft macht frei* (el aire de la ciudad libera).

Por su parte, Badinter (2016) nos relata cómo Voltaire, hacia fines de la década de 1760, se empeñó en forjar desde el terreno de las sensibilidades, una auténtica revolución judicial de los tribunales que, entre otras imputaciones, no motivaban nunca sus juicios. Acusados de fanáticos y tiranos, los magistrados y los cuerpos constituidos eran señalados: “El particular fuera de su compañía es o parece más razonable, más instruido, más humano; ahora, métele a él, décimo en una sala, y divaga, es ignorante, es feroz” (p.107). El mismo argumento esgrimía Grimm (1968), quien en la entrega del 1º de agosto de 1765 de la *Correspondance Littéraire, Philosophique et Critique* concluye:

“sería deseable que todos los legisladores de Europa tomen en consideración las ideas del señor Beccaria, para remediar así la barbarie fría y jurídica de nuestros tribunales” (Badinter, 2016, p.100).

Sennett y Badinter revisitan dos datos históricos que unen medio milenio de historia. Se trata de pasiones medievales; pasiones revolucionarias en el seno de comunidades religiosas que se transforman o de racionalidades judiciales que se denuncian fanáticas e irracionales; pasiones que combaten, reconfiguran y se muestran sin tregua y sin margen; pasiones que, en nuestro tiempo, fusionan artesanía y arte, el orgullo “por lo que se hace” y la performatividad de “lo que se es”, y resulta en un artesano tecnológico –que ya no solo encarna a Picasso y Britto, sino que, en un giro mucho más audaz, puede unir a Miguel Ángel y Andy Warhol, sin mayor dificultad–, que exterioriza, virtualiza y da la pauta permanente de “lo que se siente”, una especie de Flaubert posmoderno.

Esta es, pues, una batalla milenaria que se torna protagónica en nuestro tiempo, pero que, a diferencia de lo que se postula, no pertenece al terreno de las alteridades o mundos que “no han conocido el progreso”. Las pasiones siempre estuvieron entre nosotros, listas para el próximo desenlace, y, hoy, se tornan aún más vívidas, introyectadas y mediadas por el vehículo tecnológico. A eso se refiere Lipovetsky (2011) cuando recomienda desa-

rollar una política “inseparable de una ética de las pasiones, que parta de la idea de que el hombre está hecho de ‘contradicciones’ como decía Pascal [para] encontrar el sentido de su vida al margen de la adquisición de bienes incesantemente renovados” (pp.124-125).

El *mélange* cultural de nuestros días, cual espectáculo multilumínico, activa los reflectores respecto de las pasiones fundamentalistas y milenaristas. A menudo, dicha puesta en escena tiende a ocultar los otros lados de ese *mélange*, que contiene en su seno el venero de pasiones artesanales, suasorias o protectoras. Transformaciones culturales, nuevos horizontes vitales, proyectos políticos y pedagógicos, todo cuenta para lograr la construcción de una sociedad sobre la base de nuevas pasiones. Ahí tenemos una ruta para (re) aprender a comunicar(nos) en el marco de la metamorfosis del mundo actual, que se caracteriza por una trepidante cosmopolitización sin haber construido aún una conciencia cosmopolita que sea propia del siglo XXI (Beck, 2017).

REFERENCIAS

- Andrews, C. (2011). *Reinventar la Cocina. Ferran Adrià: un viaje incesante por la cocina*. Londres: Phaidon.
- Badinter, E. (2016). *Las pasiones intelectuales: III. Voluntad de poder (1762- 1778)*. Buenos Aires: FCE.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2010). *Ética posmoderna*. 2ª reimp. México: Siglo XXI.
- Beck, U. (2017). *La metamorfosis del mundo*. Barcelona: Paidós.
- Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*. Madrid: Machado Libros.
- Broncano, F. (2009). *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder.
- De Sousa Santos, B. (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago: LOM Ediciones.
- Díez Rodríguez, F. (2014). *Homo Faber: Historia intelectual del trabajo. 1675- 1945*. Madrid: Siglo XXI.
- Eco, U. (2016). *De la estupidez a la locura: Cómo vivir en un mundo sin rumbo*. Barcelona: Lumen.
- El País. (2017) “La Edad Media no fue como cuentan en ‘Juego de Tronos’”. Recuperado de:
https://elpais.com/cultura/2017/04/12/actualidad/1492014207_352187.html
- Fuentes, C. (2016). *¿Cuándo se jodió Chile?: Memorias para la democracia*. Santiago de Chile: Catalonia.

- Gallegos, R. (2016). ¿Cuándo se jodió Venezuela?: Sobre cómo el país con las reservas petroleras más ricas del mundo acabó sumido en la ruina, otra vez. Barcelona: Deusto.
- Iglesias, F. (2016). Es el peronismo, estúpido: Cuándo, cómo y por qué se jodió la Argentina. Buenos Aires: Galerna.
- Jay, M. (2008). La crisis de la experiencia en la era postsubjetiva. 2ª ed. Universidad Diego Portales: Santiago.
- Lipovetsky, G. (2011). La sociedad de la decepción: Entrevista con Bertrand Richard. 2ª ed. Barcelona: Anagrama.
- Maravall, J. A. (2012). La Cultura del Barroco: Análisis de una estructura histórica. Barcelona: Planeta.
- Ministerio de Cultura. (2017). Concurso de Proyectos de Largometraje de ficción a nivel nacional en lenguas originarias. Recuperado de: <http://www.cultura.gob.pe/es/industrias-culturales-y-artes/proyectos-de-largometraje-de-ficcion-nivel-nacional-en-lenguas>
- Onfray, M. (2010). Los ultras de las Luces: Contrahistoria de la filosofía IV. Barcelona: Anagrama.
- Museo Orsay. (1999). Gothic Revival: arquitectura y artes decorativas de la Inglaterra victoriana. Recuperado de: http://www.musee-orsay.fr/es/eventos/exposiciones/en-el-museo-de-orsay/exposiciones-en-el-museo-de-orsa/article/gothic-revival-architecture-et-arts-decoratifs-de-langleterre-victorienne-3968.html?tx_ttnews%5BbackPid%5D=258&cHash=f22196a4ef
- Rosas, A. y R. Cayuela. (2014). El México que nos duele: Crónica de un país sin rumbo. México: Booket.
- Sadin, E. (2017). La humanidad aumentada: La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra.
- Salazar Bondy, A. (1972). "Cultura y dominación III". Expreso. Lima. (16 de abril).
- Sennett, R. (2010). El artesano. 2ª ed. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2010). Carne y Piedra: Historia de la civilización occidental. 4ª reimposición. Madrid: Alianza Editorial.
- Sibilia, P. (2013). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: FCE.